



DISCURSO 25 AÑOS LYD

10 de Diciembre de 2015

Carlos F. Cáceres C.
Presidente del Consejo LyD

Con alegría y satisfacción, junto a tantos amigos y colaboradores, celebramos esta noche los 25 años de Libertad y Desarrollo. ¡Un cuarto de siglo!

Agradezco la presencia de embajadores, ministros, parlamentarios, miembros del Poder Judicial como también de empresarios, trabajadores, estudiantes y colaboradores que colocan su inteligencia y su voluntad en las tareas que realizamos.

Corría el año 1989 y el país se preparaba para una pacífica transición que culminaría en un orden democrático. La sociedad chilena había experimentado una sustantiva transformación en el orden de la política y la economía. Se habían abierto los espacios para el ejercicio de las responsabilidades individuales en todas aquellas materias en que estas tienen competencia y el Estado, en una perspectiva de subsidiariedad, ejercía las funciones que le son propias en los campos de la seguridad externa e interna y en la aplicación de la justicia. Todo ello en la referencia de la búsqueda del Bien Común que alcanza a todo el hombre y a todos los hombres. Preocupación esencial se colocó en generar libertad de oportunidades focalizando la preocupación de las políticas sociales en los sectores más vulnerables de la sociedad y ello por el camino de enriquecer el capital humano de tal manera que fuese el esfuerzo personal más ilustrado el que definiera el efectivo camino para alcanzar mayor bienestar individual. Se había dado un paso cualitativo y cuantitativo de significación y al producirse el cambio político nos pareció necesario proyectar estas

ideas en la conformación de una entidad que pudiera proyectar, con los cambios propios de las circunstancias que normalmente enfrenta una sociedad, los valores y principios que habían ilustrado el proceso de transformación antes señalado.

Es allí donde surge la entidad que hoy celebra sus 25 años: Libertad y Desarrollo, la búsqueda del desarrollo fundado en la libertad y la proyección de ese valor en el orden de las políticas públicas. Sus pilares estratégicos han sido la excelencia profesional, la objetividad en los análisis y propuestas, y la más plena independencia de juicio y transparencia en cuanto a sus procedimientos. Han transcurrido 25 años y la existencia de Libertad y Desarrollo la estimamos prolífica en todos los ámbitos en los cuales se ha colocado nuestra atención. Hemos entregado colaboración a los distintos poderes del Estado, como también al sector privado, haciendo nuestra la misión de colaborar en el propósito de un bienestar para todos. En la coherencia de principios y acciones fundados en los pilares estratégicos hemos logrado un prestigio que resguardamos como un activo que debe seguir ilustrando nuestras tareas futuras. En la realización de ellas hemos contado con un equipo de excepción que ha puesto su inteligencia y motivación por la actividad pública y con su entrega generosa se ha hecho posible el logro de cada uno de nuestros propósitos. A todos ellos, en esta noche de amistad, vaya nuestro especial reconocimiento.

Al mirar el recorrido de 25 años observamos que la sociedad chilena ha experimentado cambios de significación. Con adecuaciones estimadas necesarias se consolidó un régimen de democracia en su doble dimensión. Por una parte, como forma de gobierno que posibilita la convocatoria de elección de autoridades en periodos definidos de tiempo y también como forma de vida que se traduce en abrir los espacios para ejercer las responsabilidades individuales en todos los ámbitos que son de su competencia. En el orden de la economía se consolidó un régimen de apertura a la economía internacional y el resguardo del derecho de propiedad y la libertad de mercados promovieron el empuje innovador de los privados. Se dio así la ecuación virtuosa de un Estado que creaba las condiciones y de un sector privado que creaba la riqueza. Así, también, se le dio valor al ejercicio de un Estado de Derecho con reglas y normas impersonales, con atribuciones específicas a cada uno de los poderes del Estado en cuya estabilidad se dio la real posibilidad de un progreso sostenido.

El mundo experimentó cambios en los últimos 25 años. En forma utópica se pensó que la caída del Muro de Berlín traería consigo una consolidación de la democracia y la vigencia de los mercados libres en el orden de la economía. Se habló del fin de la historia y emergió una posición cercana a la autocomplacencia y probablemente olvidamos que ello no es lo propio de las sociedades humanas. Observamos así, nuevas formas de ataque a la vida social: conflictos de índole regional, invasiones y querellas territoriales, fundamentalismos que conducen a acciones terroristas, debilitamiento del orden de la familia, surgimiento de posiciones constructivistas. Todo ello ha llevado a generar nuevas amenazas al orden de libertades y se constituye como un nuevo desafío.

Chile, por supuesto, no ha escapado a esta realidad de cambio. En estos 25 años se han sucedido seis gobiernos, elegidos democráticamente y los votantes han tenido la libertad para elegir presidentes, parlamentarios y concejales haciendo suya la democracia como forma de gobierno. Ha habido un debate intenso. Sin embargo, todo ello se ha dado en la presencia de consensos básicos sobre nuestro orden social lo cual otorgó la necesaria estabilidad para avanzar en los procesos tendientes a un progreso sostenido. La estabilidad institucional derivó en certezas que facilitaron decisiones respecto a nuevos proyectos que fundamentaron el paulatino crecimiento de nuestra economía. Así, entonces, fueron la libertad y el ejercicio de la responsabilidad individual los motores para avanzar en el desarrollo.

En el año 2014 se inicia un nuevo gobierno que, a diferencia de todos los anteriores, coloca en su programa una aspiración de carácter refundacional. Un diagnóstico, a nuestro juicio, errado acerca de las circunstancias que prevalecen en el país lleva a las nuevas autoridades a la convicción de un malestar generalizado que debe conducir a estructurar un nuevo modelo para la sociedad chilena, esta vez, cimentado en un mayor grado de estatismo que se manifiesta principalmente en el orden de las políticas sociales. Nos encontramos, entonces, frente a un proceso de transformación social amparado en una visión ideológica en la cual observamos tanto una manifiesta voluntad de las autoridades para alcanzar su propósito programático como también, y simultáneamente, un menor apoyo de la ciudadanía. Esta circunstancia se traduce en la paulatina pérdida de los consensos básicos que ilustraron la vida de nuestra sociedad en los primeros 25 años de vigencia de la democracia.

Así también, en la elaboración de nuevas políticas públicas, tendientes a alcanzar el propósito de transformación, es posible observar en diversos casos ausencia de prolijidad, como también un grado de voluntarismo en que prevalece la eficacia por sobre el logro de la eficiencia. Esa es a nuestro juicio, la realidad que hoy enfrentamos como sociedad y la tarea de Libertad y Desarrollo debe traducirse, por una parte, en la observación crítica y en el control de daños y, por la otra, dedicando atención especial a la elaboración y al debate de ideas, que, tomando como base los principios que han ilustrado nuestra acción como entidad de pensamiento, se adecúen e ilustren las realidades actuales y futuras del país. No hemos sido exitistas en los logros y tampoco seremos fatalistas al observar una situación de deterioro. Prevalecerá en nosotros el realismo que ha alimentado siempre nuestro quehacer. Creemos en el empuje individual. Reconocemos el valor de la creación que emerge del libre juego de las inteligencias. Nos interesa el ejercicio de la libertad y sabemos que ella lleva, a veces, a actitudes personales que la deslegitiman. En esas circunstancias las condenaremos abiertamente porque nos asiste la convicción que el valor de la libertad está limitado por la moral y la vigencia de ese orden de libertades debe tener como sustento no sólo su legitimidad de eficiencia sino debe abarcar y de manera más importante su legitimidad de carácter ético. Manifestaremos como siempre nuestra actitud de respeto a la autoridad y promoveremos que el debate sereno de alternativas conduzca a la generación de nuevos consensos que posibiliten el alcanzar mayores grados de bienestar para todos.

En esta noche de celebración, agradecemos a todos y a cada uno de los que han hecho posible nuestra contribución a la sociedad chilena. Requerimos seguir contando con ese apoyo. No puede darse la circunstancia que, cuando se enfrentan amenazas y la colaboración que se presta puede estar sujeta a riesgos, ello pueda derivar en no ejercer la acción de apoyo a instituciones que, como Libertad y Desarrollo, buscan el beneficio de la sociedad.

Hace 25 años tuvimos un sueño. En 25 años lo hemos alimentado y fortalecido, siendo coherentes en ilustrar con nuestro pensamiento, fundado en principios y valores, las acciones que hemos llevado a cabo.

Nuestro mensaje esta noche es uno solo. Apliquemos la voluntad en la búsqueda de un proyecto que nos una. Restauremos las confianzas que emergen de la convicción que el país se mueve en un sentido de sensatez

en cuanto a las políticas públicas que se aplican. Que la acción en materia de políticas públicas, no sólo esté revestida de la eficacia en cuanto a la consecución de sus propósitos sino también de la rigurosidad técnica y profesional que ellas exigen para alcanzar sus altas finalidades. Por último, que el realismo que siempre debe apreciarse en la vida de una sociedad no se subordine a visiones de carácter ideológico que solo significarán la postergación en cuanto a alcanzar los legítimos anhelos de bienestar.

Como Libertad y Desarrollo tenemos el convencimiento que esta es una tarea que vale la pena llevar adelante.